

# **La subjetividad y la complejidad.-Procesos de construcción y transformación individual y social.-**

**Ovidio D´Angelo Hernández<sup>1</sup>**

**En: Problemas sociales de la complejidad.- La Habana.- En Prensa 2004,  
La Habana**

## **El problema de la subjetividad, la praxis social y los determinismos.-**

Aunque el tema de la subjetividad no es nuevo en las ciencias humanas, probablemente si cobra gran importancia en el ámbito teórico, político y social en los años recientes, a la luz de los grandes cismas sociales de los últimos tiempos y porque se inscribe en el debate general sobre las determinaciones entre individuo y sociedad, en la consideración del “problema humano” en el conjunto de la acción social.

Una discusión cualquiera de este tema de la subjetividad y la praxis (individual y social), en un espacio tan breve, indudablemente que no puede agotar todas las aristas posibles de sus asuntos. El propósito, más bien, es situar la temática en algunas de sus líneas de interés más importantes y en sus conexiones con la multiplicidad de problemas que, desde lo teórico y lo investigativo de la práctica social, tienen vigencia actual.

---

1 Dr. en Ciencias Psicológicas y Sociólogo. Investigador Titular del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) y Profesor Titular Adjunto del Instituto Superior del CITMA, Cuba. Vicepresidente de la Cátedra de Estudios de la Complejidad, del Instituto de Filosofía. Co-director del Programa PRYCREA para el Desarrollo de la persona reflexiva y Creativa. Preside la Sección Psicología y Sociedad, de la Sociedad de Psicólogos de Cuba.

Siendo éste de la subjetividad y la praxis un tema complejo, deberíamos presentar un trazado sintético de conjunto que sirva de fondo y sustento a su comprensión. En esta línea, el carácter pluridimensional e interdisciplinario del abordaje de la Subjetividad, como categoría general epistemológica, sociológica y psicológica, puede constituir un referente necesario.

Una de las recientes líneas principales de cambio de las concepciones de la dinámica social en la que los procesos de la subjetividad desempeñan un papel importante, y que tendremos presente en este trabajo, la constituye su interpretación desde la perspectiva de la complejidad.

En el ámbito epistemológico, el culto a la objetividad que impuso el paradigma racionalista y positivista es cuestionado desde distintos ángulos. El problema de la “subjetividad versus objetividad” es tratado, como reacción paradigmática (y aún con excesos de énfasis hacia el primer polo) por corrientes fenomenológicas (E. Husserl) y existencialistas, sociológicas (algunos representantes del interaccionismo simbólico, del construccionismo social, etc), y psicológicas (énfasis subjetivista del humanismo abstracto y otras corrientes).

Actualmente, la solución a la relación dicotómica entre objetividad y subjetividad tiende a resolverse a través del concepto de *intersubjetividad*.

Esto tiene relación con lo que algunos autores han llamado el “presupuesto de reflexividad” para el cual el objeto solo es definible en su relación con el sujeto (Ibáñez, J. 1991). El presupuesto de reflexividad considera que un sistema está constituido por la interferencia recíproca entre la actividad del sistema objeto y la actividad objetivadora del sujeto (Navarro, P. 1990).

Entender la realidad como construcción intersubjetiva de los sujetos sociales en sus diferentes manifestaciones (Zemelman, H. 1993), como ámbito de prácticas posibles, de opciones cuyos contenidos se materializan en prácticas constructoras de realidad, no significa “subjetivismo”, negación de lo objetivo, sino reafirmación, énfasis en la intervención de los sujetos en la configuración de lo social.

Para la fenomenología social (A.Schutz, Weber y la sociología del conocimiento de Berger y Luckman, entre otros), la estructura significativa de la realidad social es construida y sostenida por las actividades interpretativas

cotidianas de sus miembros. Si bien, por ejemplo, A.Schutz (1993) se encarga de aclarar que lo social no se agota en la intersubjetividad, queda claro que el énfasis queda puesto en el polo subjetivo de la relación sujeto-objeto.

Se produce una confluencia de los enfoques fenomenológicos con los planteamientos de la hermenéutica y relacionados a ésta (Dilthey, Rickert, Gadamer, Derrida, etc.), con los enfoques del construccionismo social, como dijimos, de representantes de la sociología del conocimiento.

Al énfasis por la subjetividad se une, desde sus modalidades específicas, la tradición de la filosofía del lenguaje (Wittgenstein) y el postestructuralismo francés con su focalización en los discursos sociales (Foucault y otros). Indudablemente que ha sido ésta de la subjetividad una temática central de la corriente existencialista, destacándose Heidegger y, más cercanamente Sartre, con interesantes aportaciones sobre el impacto de la cotidianidad y las vivencias existenciales, en una reflexión general sobre el sentido de la vida para el hombre.

Las aportaciones de estas corrientes subjetivistas a la comprensión y la investigación de los procesos de elaboración de la subjetividad y de la práctica de los sujetos sociales es de indudable importancia. La puesta en primer plano de los procesos de significación social, las pautas de interacción cotidianas, el papel del self, de los discursos y otros, en los eventos sociales, destacan el rol constructivo de los propios actores sobre su realidad.

No obstante los importantes cuestionamientos de orden epistemológico que pueden situarse a estas interpretaciones, lo cierto es que constituyen aportes trascendentales al campo de la investigación social y la comprensión de la acción humana, y que necesitan reenfocarse desde posiciones más integradoras que excluyentes.

Sin pretender abordar la cuestión en toda su amplitud y profundidad, podríamos afirmar que la subjetividad individual y social se construye en la interrelación entre el hombre y su contexto social y natural, en el marco de su actividad cotidiana. Es, por tanto, un *producto histórico-cultural*.

Toda la construcción condensada en la producción cultural (ideológica, espiritual y material) constituye el conjunto de prácticas, tradiciones, creencias, valores, sentimientos, estereotipos y representaciones, etc., que forman el

sustrato de la subjetividad social, en el que la formación del sentido común cotidiano, las manifestaciones del inconsciente colectivo y la intencionalidad reflexiva de los sujetos sociales se expresan en los grados de autorrepresión o autonomía social que posibilita el contexto.

Visto así, e inspirándonos en la concepción original marxista, podríamos decir que la subjetividad de los individuos se elabora y acciona en el conjunto de las condiciones de su existencia material, de sus relaciones sociales grupales y clasistas, de sus prácticas cotidianas y de las producciones culturales que conforman la subjetividad social, de lo cuál no se deduce, por otra parte, una linealidad de determinaciones.

Comprender la sociedad como un megasistema, compuesto de múltiples sistemas y subsistemas, con interrelaciones múltiples entre las partes y entre éstas y el todo, retroacciones y modos de autorregulación, no es algo nuevo, sino que se halla presente en algunas de las elaboraciones integrales de la sociedad en distintos enfoques sociológicos generales, sobre todo desde el siglo pasado. La teoría de sistemas, más recientemente, aportó a la teoría social modelos y herramientas heurísticas fundamentales.

Sobre este fondo, la dinámica de la complejidad trae nuevas adquisiciones a la visión de complicación y multiplicidad de vínculos e interinfluencias presentes en los enfoques sistémicos sociales.

Una de las líneas de aplicación -aun insuficientemente trabajada- es la que pudiera caracterizar las dinámicas sociales a partir de la combinación de las tendencias generales de los procesos con los emergentes provenientes del orden azaroso o por fluctuaciones de los acontecimientos y su relación con los procesos de autoorganización al interior de los propios sistemas.

No se trata, pues, de que los procesos sociales no presenten tendencias o ciertas regularidades en una relación contextual, sino que la variabilidad intrínseca de los procesos internos y de sus entornos deja un sello en los procesos generales, a veces haciéndolos girar radicalmente.

Esta dinámica es resultado de otro modo de comprensión del cambio y de la relación entre el todo y las partes. J.Wagensber (1998) señala cuatro características constitutivas de esta relación:

**-Complejidad del sistema dado**

**-Complejidad o incertidumbre del entorno.**

**-Capacidad de anticipación del sistema.**

**-Sensibilidad del entorno** (variedad de estados del entorno compatible con un comportamiento dado del sistema).

Cuando una perturbación –fluctuación- en uno de los términos no puede ser absorbida por una respuesta de los otros tres, la adaptación se rompe y el sistema entra en crisis (catástrofe-bifurcación).

La multicausalidad, y la incertidumbre debida a la imprevisión del modo de ocurrencia de los fenómenos (aún los predictibles) provocan que las trayectorias posibles de los eventos puedan presentar múltiples y, a veces, inesperadas, fluctuaciones y consecuencias. Este orden de la dinámica de los procesos mantiene cursos de legalidad o tendencialidad, en determinadas franjas de su espectro de manifestaciones, en tanto se acumulan o irrumpen sorpresivamente condiciones que actúan como determinados atractores que llevan las trayectorias a puntos de bifurcación; a partir de los cuales se pueden provocar procesos de crisis de los sistemas, emergencias que lo halen hacia caminos encauzadores o no de las soluciones de los conflictos presentes.

Es decir se trata, no del desorden absoluto sino de sistemas autoorganizados que se debaten entre un orden tendencial y el orden por fluctuaciones, dando lugar a emergencias desde el propio sistema, de abajo hacia arriba fundamentalmente; es decir desde el interior del sistema hacia su entorno. Como los sistemas (en nuestro caso, la sociedad o el individuo) operan en un entorno específico, realizan sus potencialidades e intentan satisfacer sus necesidades, en relación con las posibilidades que ese entorno le brinda.

En la medida en que –como destaca Wagensber- ese sistema (social o individual) que se distingue, entre otras características, por su intencionalidad, exprese una mayor capacidad de anticipación sobre las condiciones internas y externas de su evolución o cambio, tendría mayores oportunidades para su acomodación proactiva a las nuevas condiciones. Su proceso de autoorganización sería menos traumático también en la medida en que las sensibilidades de entorno lo permitan; esto es, en tanto el entorno cambiante comprenda las necesidades del propio sistema para propiciarlas, no para clausurarlas.

De esta manera, la subjetividad individual y social emergente puede constituir momentos de armonización con las tendencias sociales constructivas o conformar bifurcaciones en la vía de desarrollos alternativos posibles.

Una comprensión diferente a la tradicional de la relación parte-todo, en la perspectiva de la complejidad, nos lleva a considerar no sólo las relaciones biunívocas entre ambos polos, sino la naturaleza constitutiva de cada uno. Al afirmar que “el todo está en la parte y la parte está en el todo” (E. Morín y otros autores de la complejidad) la cuestión vincular se nos plantea de manera mucho más integradora. Desde este punto de vista se hacen más evidentes las interconexiones entre los fenómenos; valdría decir, por ejemplo: el individuo está en la sociedad y la sociedad está en el individuo, propuesta que rompe la consagrada visión de la tradicional dicotomía individuo-sociedad y plantea otros derroteros de reenfoque del asunto.

Con ello las relaciones entre subjetividad, praxis y determinismos sociales se presentan en sus interrelaciones múltiples.

Volvamos a Marx en este punto:

Si la relación entre el individuo y la sociedad -advierte en los Manuscritos económico-filosóficos de 1844- debe verse como una relación entre lo especial (particular) y lo general, el individuo, como “ente social”, lo es en su unidad práctico-teórica. De ahí que él sea a la vez un individuo especial (particular) -señala Marx- y la totalidad: ***“la totalidad ideal, la existencia subjetiva y para sí de la sociedad pensada y sentida, lo mismo que, en realidad, existe tanto como intuición y real disfrute de la existencia social cuanto como una totalidad de la manifestación humana de vida.*** Pensar y ser, aunque distintos, constituyen al mismo tiempo, conjuntamente, una unidad” (Marx C. 1961) (14).

Esta unidad entre pensar y ser, que apunta a la articulación entre subjetividad y práctica a través del comportamiento y expresión del individuo en la situación social concreta, queda más claramente definido en sus famosas Tesis sobre Feuerbach, entre las cuáles se destaca que *la esencia humana es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales*, así como que *de lo que se trata es (no sólo) de interpretar el mundo, sino de transformarlo mediante la práctica real.*

En la Tesis I sobre Feuerbach, Marx le reprocha a éste el captar la cosa bajo forma contemplativa, no concebir la actividad humana de un **modo subjetivo**, esto es, como objetivización del sujeto, como práctica.

La apropiación individual de la esencia humana no es, para Marx, el momento de recepción pasiva, de conocimiento o contemplación, sino que es el doble momento de **apropiación-exteriorización** que se produce en virtud de la propia actividad humana. La comprensión de este doble carácter subjetivador-objetivador de la actividad humana es esencial, en nuestra opinión, para comprender las relaciones entre los procesos de la subjetividad, la praxis social y sus intervínculos de determinación mutua con el entorno.

El problema de la **apropiación y elaboración creadora** individual de la esencia humana está relacionado con los niveles de realización de la práctica humana en las relaciones sociales, o sea, el modo en que el individuo participa en la sociedad, asume diferentes actividades y mantiene diversos vínculos sociales; cuestión que P.L.Sotolongo (2001) ha tratado como la concomitancia de los procesos de objetivación-subjetivación, o de exteriorización-interiorización, a partir de la expresión comportamental de los patrones de interacción social. Esto pone sobre el tapete la vinculación de la vida cotidiana con la producción de -y con la articulación entre- `lo macro´y `lo micro´ social, tema que, por ejemplo, para el interaccionismo simbólico constituye un momento esencial.

En este proceso de apropiación-exteriorización de lo que se trata es de que el sujeto, al conocer, transforma y es transformado, concede significados, interpreta según estructuras preestablecidas y que él produce, y esta acción de “significación”, de “objetivación” , forma parte también de la realidad (Espina,Mayra 2002).

De manera que la dimensión comportamental social, expresada en los “regímenes colectivos de prácticas propios de los patrones de interacción social” (Sotolongo P.L., *ibídem*), -que podríamos decir que se expresan en los estilos de relación, en pautas y normas, a través de estrategias de acción, tradiciones y otras manifestaciones-, es “acompañada” por expresiones subjetivas en el plano de los sentimientos y pensamientos que forman las

“configuraciones de la subjetividad individual y social” (González, Fernando 2002).

Este planteo trasciende el marco de la fenomenología y de las teorías de la acción social, para los cuáles, la subjetivación de los procesos constituye la expresión constructiva del “mundo de la vida”, así como de los enfoques deterministas estructuralistas, posiciones polares que excluyen la práctica real de los actores sociales en contextos con condiciones materiales y sociales de vida bien diferenciados y definidos.

**La subjetividad es una construcción histórico-cultural:** Todo proceso es vivido primero como externo, en la relación con los otros y luego se internaliza (ley de desarrollo de los procesos psíquicos superiores, de Vigotsky) desde la construcción propia, de sentido, de cada individuo social, que se basa en mecanismos de identificación a partir de las vivencias significativas en la relación objetal e interpersonal, en procesos de introyección-represión-proyección -en el sentido psicoanalítico- y de la imaginación creadora – Castoriadis- e interpretación reflexiva de cada cual.

Este es, además un proceso de mediación con el mundo objetal y de relaciones humanas: “Los individuos se relacionan entre si no en forma directa, sino mediada. Mediada por las relaciones que establecen con objetos. Objetos que no son cosas (aunque las apreciemos como tales) sino el producto de la actividad de los individuos, y en tanto tales expresan la subjetividad socialmente existente y no son más que la cristalización del sistema de relaciones sociales que condiciona esa subjetividad social. Esos objetos, expresión de la intersubjetividad social, funcionan a al vez como elementos mediadores y condicionadores de esa intersubjetividad y de las subjetividades individuales.” (Acanda J.L, 2002).

Los **patrones de interacción social** se construyen en relación con los procesos subjetivos concomitantes, que emergen mediados por la acción de mecanismos psicológicos de asimilación o interiorización (adaptación-defensa-acomodación)

-Piaget-Vigotsky-Freud- para la construcción, modelación-imitación o apropiación creativa de la realidad.

Queda claro, entonces, desde esta interpretación, que la construcción de subjetividad social no depende sólo de una intencionalidad determinada de los agentes sociales, institucionalizados o no sino, de un lado, o de complicados diseños de estructuras organizativas e instituciones, relaciones, tradiciones y normas instituidas históricamente en la sociedad, por otro.

Asimismo, aunque asociado a ello, se trata de la virtual acción de un sistema de prácticas (de saber, poder, deseo, discurso) concientizadas y prerreflexivas que constituyen modos de hacer, también en la dimensión temporal histórica, enraizados como patrones de interacción social más o menos establecidos que conforman toda una cultura de la práctica social vigente (Sotolongo P.L., 2001).

Por nuestra parte, agregaríamos también un énfasis en los procesos instituidos como componentes importantes de la subjetividad social, posición más propia de los enfoques estructuralistas y culturalistas. El individuo "llega al mundo" ya construido, con sistemas sociales y culturales que tienen su historia. Por tanto, tiene que apropiarse de esa realidad, por la cuál es determinado (superdeterminado en su origen, diría Sartre-1966). Proceso de apropiación en el que, sin embargo, el individuo establece también sus propias diferencias y transformaciones posibles, construye y aporta su propia autonomía.

***Por tanto nos interesa enfatizar el pape, tantol de los factores macrosociales estructurales, como de las prácticas sociales cotidianas y de la subjetividad social constituida, en la producción de las subjetividades individuales, así como sus retroacciones posibles, problemática compleja que se vincula a las relaciones de constitución e interdependencia entre los elementos de niveles micro y macrosociales.***

Esta posición es consecuente con una línea de desarrollo de la interpretación integradora y transdisciplinaria que, desde la reflexión sociológica se ha ido caracterizando por la intención de síntesis e integración (Ritzer G. 1999). Es interesante el planteo de este autor que aborda el tema desde dos líneas interpretativas confluyentes: la de relación de los procesos micro-macro y la relación de acción-estructura.

En nuestra opinión, se trata de que la construcción de sentidos pasa por el plano hermenéutico-crítico de la decodificación-interpretación-resignificación de

los eventos por los actores individuales y sociales, siempre dentro del cuadro referencial de constreñimientos, posibilidades y abordabilidades definido por la determinación real de sus condiciones socioculturales y materiales previas (sin que esta condición signifique una superdeterminación absoluta, sino como punto de partida para la reactividad o la propositividad creativa).

De todas estas articulaciones posibles, en mi opinión, resaltaría que la subjetividad cotidiana tiene dos fuentes de procedencia, a las que simultáneamente aporta: los patrones de interacción microsocial con los referentes del entorno inmediato y las normas y vivencias asociadas de contexto supralocal, en una dinámica en que lo superior se reinterpreta a la luz de las necesidades de la vida concreta, pero lleva impresa las determinaciones de ambos niveles.

Así, visto el proceso general, ***tanto los microprocesos o prácticas cotidianas locales como las macroestructuras-instituciones y relaciones sociales (relaciones entre actores sociales típicos- de clase, etc.) formarían patrones de interacción social como dinámicas vinculantes de subjetividad individual y social.***

Las interacciones cotidianas locales, tanto como las relaciones macrosociales e institucionales, de las normas y tradiciones de la cultura general, confluirían como determinaciones de la subjetividad, tanto como constreñimientos o como habilitaciones posibles.

Este factor de lo macrocultural (además de las relaciones económicas, tecnológicas y sociales) como determinante –si bien interesa destacar, en primer plano, el papel instituyente de los patrones locales de interacción social con copresencia directa- fue destacado por diferentes corrientes de la teoría social –siendo puestas de relieve, en el marxismo por A. Gramsci, G. Luckaks y otros-. El impacto de esos elementos macro, culturales y sociales, -contentivos de relaciones de poder- en la formación de la subjetividad social y en la propia conformación de los patrones de interacción social locales de la actividad cotidiana mantiene su importancia intrínseca, aunque se pongan de relieve los procesos microsociales en su dinámica real.

Por ejemplo, la formación de una conciencia de religiosidad popular, a partir de las ideologías y normas de las instituciones religiosas (macro) y de los patrones

de interacción social inmediatos de la familia (micro), constituyen configuraciones subjetivas sociales e individuales que marcan todo el comportamiento social de las personas, grupos y capas sociales. De igual manera que la posición en la estructura clasista y sociodemográfica presenta un marco específico de posibilidades de conformación de esas subjetividades.

Lo **macro** entonces, podría verse como “patrones locales extendidos gradualmente a otro nivel” (en términos de Sotolongo-ibídem-), aunque también como formas instituidas desde **prácticas institucionales** (estatales, partidarias, de movimientos sociales, de asociaciones, de iglesias, etc.) que responden también a los **posicionamientos estructurales** de los actores sociales (de clase, procedencia, etc.) y a las **tradiciones y prácticas culturales** asociadas. Es decir, **son también formas instituidas desde arriba** que influyen, con diferentes grados de determinación, en las modalidades de expresión de los propios patrones locales de interacción social de cada socium, y en sus configuraciones de subjetividad.

Ahora bien, en nuestra opinión, también al plantear el asunto en su existencia y dinámica actuales, las relaciones entre las formas institucionalizadas -con sus normativas, permisividades y prohibiciones- y las formas espontáneas o locales de los patrones de interacción social y las configuraciones de subjetividad social que de ellas dimanar, pueden ser fuentes importantes de contradicción y conflicto social.

En efecto, el cambio de los patrones locales de interacción social puede provocar efectos instituyentes, pero podría ser que éste no ocurra, o no impacten más que el ámbito micro y no el macrosocial; pero ello no quita que ocurra otra dinámica macro social como es la del cambio institucional desde arriba (de hecho, éste puede ser expresión concordante con prácticas cotidianas y responder a la necesidad expresada en ellas, pero también puede no serlo e influir sobre negativamente éstas).

Lo ideal, tal vez, sería, en términos de política social, una articulación constructiva entre el movimiento desde abajo y desde arriba, que requeriría una especial sintonía mutua. En el peor de los casos ocurre una tensión o distanciamiento entre los dos extremos, con consecuencias de bifurcaciones

explosivas o inoperancias permanentes. De aquí se derivan ideas importantes acerca de cómo “transformar la sociedad”, entre las posibilidades combinadas de cambios desde abajo y cambios desde arriba o, en el mejor de los casos, a través de su debida articulación. Una vez mas, la comprensión del proceso desde la perspectiva de la dinámica de la complejidad puede resultar importante para entender las claves de las transformaciones sucesivas.

Por otro lado, estos patrones de interacción social de la vida cotidiana resultan tanto más complejos, múltiples y variados en cuanto articulan los diferentes espacios de la cotidianidad donde se conforman los procesos de la subjetividad social, considerada ésta como “el complejo sistema de la configuración subjetiva de los espacios de la vida social...en los que se articulan elementos de sentido procedentes de otros espacios sociales” (González, Fernando, 2002, pág. 179).

Es precisamente esta capacidad de expresión de la subjetividad social de dotar a la realidad de sentido una de las dimensiones importantes distintivas de la Cultura, en tanto los estilos de vida manifestados a través de los patrones de interacción social múltiples constituyen otro de sus importantes componentes.

Parece importante aquí rescatar el planteamiento de la cotidianidad, puesto de relieve por la etnometodología y el interaccionismo simbólico, en el que éstas prácticas y subjetividades se conforman. C. Martin y M. Perera (2000) consideran, a partir de varios autores, que la vida cotidiana “es la expresión inmediata en un tiempo, ritmo y espacio concretos, del conjunto de actividades y relaciones sociales que, mediadas por la subjetividad, regulan la vida de la persona, en una formación económico-social determinada, es decir, en un contexto histórico social concreto..... Dicho en otras palabras, la vida cotidiana es un sistema integrado por el conjunto de actividades vitales que deben repetirse diariamente para la satisfacción de necesidades biológicas, psicológicas y sociales de la vida misma. Por definición, la estructura básica de la vida cotidiana tiene, como elemento esencial, la reiteración y como fenómeno, puede aparecer a la vista o se manifiesta en rutinas, hábitos, costumbres y monotonías.”

Otros aspectos complementarios vinculados a las expresiones de la subjetividad social, en lo cotidiano, que nos parece importante destacar aquí porque coincidimos con esa multivariada de expresiones de las prácticas y subjetividades que asumimos en este trabajo, y que se configuran como intersección de los espacios macro y micro social, son señalados por C. Linares (1996, pág.22), al destacar lo cotidiano como el ámbito: “en el cual se insertan los grandes acontecimientos sociales y aquéllos que no lo serán tal vez para la sociedad sino para ellos (los sujetos individuales)...una práctica diaria que se ejecuta en múltiples espacios, donde se lucha por sobrevivir y además se desea y se disfruta; lugares de encuentros, solidaridad y ayuda mutua, pero también de egoísmos, desigualdades y atropellos. Toda una vida, llena de memoria, en la cual las tradiciones, hábitos y costumbres se repiten y se recrean. Escenarios donde coexisten la esperanza y la frustración, las presiones y las expectativas individuales y también cierta resistencia construida de burla e ingenio, de indignación e impotencia, de sueños por un futuro y del distanciamiento que proporciona la desilusión, el desengaño y los fracasos”.

Esta articulación de patrones de interacción social y configuraciones subjetivas, se expresan en la perspectiva de la complejidad, en términos de vínculos reticulares complejos, como conjuntos de interacciones espontáneas que pueden ser descritas en un momento dado y que aparecen en un cierto contexto definido por la presencia de ciertas prácticas más o menos formalizadas y que pueden proyectarse también intencionalmente con propósitos definidos (Saidon, O.1999,Pág.203) ( Najmanovich, D., 1999).

La relación entre las prácticas cotidianas y la subjetividad producida concomitantemente se construye a partir de las dimensiones de esas prácticas que generan sentidos de la actividad social. Estos elementos de sentido se construyen en las relaciones objetales y las interacciones sociales de los individuos –grupos, etc.-.

Al decir de P:L:Sotolongo (citado), “lo que se subjetiva, lo que se interioriza subjetivamente, no es otra cosa que los contenidos de las situaciones de interacción social con co-presencia en que se plasman tales patrones de interacción social [es decir, el contenido de las prácticas `locales´ de PODER (y

contra-PODER), de DESEO, de SABER y de DISCURSO que....son constitutivas de tales situaciones con co-presencia].

Prácticas locales a las que añadimos un énfasis en la dimensión de PROPOSITIVIDAD, relacionada con la posibilidad de autonomía, como veremos más adelante. A la vez, nos hemos referido al posible papel de las prácticas instituidas macrosocialmente, más indirectas, en esas prácticas locales con co-presencia.

El carácter constitutivo y coextensivo de las cuatro dimensiones de prácticas en los patrones de interacción social -que indica el autor desde una cierta síntesis de algunas vertientes del pensamiento postmoderno- parecen consistentes en cuanto a que en toda interacción social se producen intercambios de experiencias (saberes), que se relacionan con determinados “juegos de lenguaje” más o menos estructurados (discursos), se expresan alter-auto-referencias sobre expectativas mutuas, emociones y ansiedades, etc. (deseos) y posicionamientos asimétricos desde diferentes puntos de vista (poderes).

Así, en un espacio social cualquiera (digamos el espacio comunitario), los patrones de interacción social se producen en el entrecruzamiento de representaciones, ansiedades, expectativas, etc. (más ampliamente, en las configuraciones de la subjetividad social –González. F, ibídem-) relacionadas con los asuntos de género, edad, posición socioeconómica, raza, pautas de relación familiar, roles sociales y otros, todos los cuáles, a su vez, se expresan en las dimensiones de saber, deseo, poder, discurso de los sujetos actuantes.

### **La subjetividad y los procesos de transformación social.-**

Como apunta el propio Sotolongo, muchos comportamientos o patrones sociales devienen rituales, son inerciales; o sea, tienen indexicabilidad, pero no reflexividad ni apertura esenciales, incluso ante ciertos cambios de entorno. Se erigen en reglas tácitas, pre-reflexivas, a las que remite nuestro comportamiento cotidiano y el de los demás; es decir, como saber tácito, pre-reflexivo no pertenece al ámbito de lo consciente en nosotros.

Algunas de esas prácticas conformadas en patrones de interacción social se convierten, no sólo en inerciales sino, a veces, en barreras para los cambios de

la dinámica social, mientras que otras son más permeables al cambio y siempre de acuerdo a las “abordabilidades” con relación a las peculiaridades del contexto.

Este es un aspecto que tendremos que tratar más adelante, relacionado con la constitución de una subjetividad problematizadora y creativa de los actores sociales en el proceso de su empoderamiento para la transformación social.

Al interior de las sociedades y en el marco de la construcción de una praxis-conciencia ciudadana emancipatoria, lo mismo que desde la perspectiva de la construcción ética de la persona, el énfasis en los procesos de desarrollo conducentes a la **autonomía** y a la **integración**, comprendidas como eventos complejos, emergencias necesarias en un orden de dinámicas contradictorias, de incertidumbres relativas y de fluctuaciones inesperadas, constituye un tema de primer orden.

La comprensión de las manifestaciones sociales y psicológicas de la situación humana requieren, más que nunca en estos momentos de reajuste esencial de los paradigmas y de confrontaciones sociales, de enfoques holísticos multilaterales y transdisciplinarios, de la integración de diferentes vertientes del saber, que pueden aportar elementos claves de comprensión de la trama de relaciones y expresiones manifiestas, tácitas e inconscientes en el campo de lo imaginario social , en su articulación dialéctica y contradictoria con las elaboraciones sistematizadas de la cultura y la ideología .

Esta comprensión integradora revelaría muchos aspectos contradictorios de las expresiones de la subjetividad social al nivel de lo psicológico cotidiano, de los procesos de alienación y de esquizofrenización social, las diferencias y aproximaciones de los discursos y prácticas de los distintos actores sociales, los problemas de la doble moral y otros, arrojando luz sobre las preocupaciones vitales explícitas y latentes, los costos y riesgos de las manifestaciones de la subjetividad social para la política social y cultural en su más amplia expresión.

No se trata de la psicologización de los fenómenos que, por su naturaleza y complejidad son más amplios, diversos y complicados, ni de una sociologización de las situaciones sociales, ni de una lectura ingenua de los componentes verbales y comportamentales de los actores sociales, sino de

penetrar en la profundidad comprensiva de las determinaciones de las condiciones de vida materiales y la estructura social, articulándola con la interpretación de los mecanismos psicológico-sociales, ideológicos y culturales que explicarían las manifestaciones sociales complejas de la subjetividad y, a su interior, las situaciones humanas que componen los fenómenos sociales actuales.

Es preciso determinar las diferencias entre las interpretaciones y lecturas desde el discurso oficial normativo y lo que puede estarse expresando al nivel de la subjetividad, en el sentir y el pensar individual y social, descodificar cuáles pueden ser los mecanismos psicológicos y sociales que pueden estar confiriendo una determinadas significaciones a las actuales expresiones de la subjetividad y el comportamiento social, integrantes de nuestras diversas y múltiples identidades culturales.

Si valoramos la **dimensión subjetiva constitutiva de la persona, de los grupos sociales y del sistema social**, en un cierto sentido transversal a los aspectos considerados, el tema de la **autonomía-sumisión** aflora en todas sus implicaciones.

El tema de la subjetividad (individual y social) reactiva, reproductiva, sujeta, manipulada Vs. la subjetividad proactiva, reflexiva, creativa, autónoma, constituye aquí un punto de atención fundamental.

Así, aclarando la noción de **hombre de orden**, muy ligada a su visión de la ideología como legitimación de la dominación, G. Girardi ( 1998, pág.21, 22) señala que “es aquel que concibe su desarrollo como la adhesión a una norma exterior a un sistema de valores preexistente<sup>2</sup>, a un orden moral y político, a una ley que coincide concretamente con el sistema de valores dominante en la sociedad...de la que forma parte...Su actitud fundamental es, pues, la docilidad a la ley, docilidad que exige el sacrificio de toda aspiración en conflicto con ella, aún la aspiración a la libertad. El hombre de orden necesita reglas claras y precisas que orienten su conducta, verdades definitivas que alimenten sus convicciones, instituciones sólidas que encuadren su vida....El cuestionamiento del orden establecido..... provoca en él un sentimiento de ansiedad, a veces de angustia: lo presente como una amenaza a sus seguridades. Se defiende

---

<sup>2</sup> Fernando González Rey ha denominado este tipo de comportamiento como un nivel de funcionamiento de la personalidad tipificado como de normas y estereotipos. (1985)

de ello proclamando su fidelidad a la autoridad y a la verdad. Al desconfiar de su propio pensamiento, busca su apoyo externo...”.

Como puede apreciarse en los análisis de Girardi, los elementos constitutivos de un modo de relación de la persona, en la dimensión autoritarismo-conservadurismo, se articulan e interactúan con modos de manifestación de ciertos tipos de relaciones e interacciones sociales que se fundamentan en un componente ideológico, derivado de ciertas concepciones y modos instituidos de las prácticas individuales y sociales.

Se podría inferir que una postura de construcción de la subjetividad alternativa a la dominación autoritaria sería la de **construcción de autonomía**, entendida en el sentido de la posibilidad real de participación en la formulación y control de las decisiones (individuales, grupales, sociales) y de disfrute de oportunidades equitativas para todos de los bienes sociales (más allá de un igualitarismo ramplón, se trataría de una posibilidad de equidad social en todos los planos de la vida social).

En el ámbito de las normas y valores, esto implicaría la construcción de consensos reales y efectivos sobre las cuestiones esenciales, a partir de la diversidad de puntos de vista existentes. Se trataría de la promoción de valores de dignidad, solidaridad, patriotismo, progreso y equidad social, a partir de la constitución y ampliación de mecanismos de diálogo, transparencia social y otros soportes de carácter jurídico que hicieran posible el afloramiento de los ámbitos de problemas a enfrentar por los individuos y la sociedad en su conjunto dentro del marco de acuerdos consensuados.

Todo sistema (el social también, en este caso) genera sus propios mecanismos autorreguladores que tienden a perpetuarlo, aún tendiendo a la entropía. Aquí debe distinguirse entre la condición de autorregulación como conservación y el concepto más amplio de autorganización y autopoiesis, que implican la autotransformación del sistema desde dentro para dejar espacio a las emergencias que en él se generan.

Alicia Juarrero (1999, pág.120,123,126) ha destacado que en los sistemas autoorganizados, la reorganización de abruptas transformaciones del caos al nuevo orden emergente adquiere un carácter verdaderamente autopoietico, que se realiza a través del papel relevante de las retroalimentaciones positivas no lineales del sistema en su relación con el entorno. ...Las funciones de

organización dinámica operan como un proceso de selección interna establecido por el propio sistema.

En la medida en que emergen procesos de abajo-arriba (bottom-up) que establecen diferenciaciones progresivas del sistema dentro de una jerarquía altamente articulada, en sus relaciones parte-todo, operan procesos de arriba-abajo (top-down) que preservan la identidad del propio sistema en su variabilidad.

Identidad y cambio constituyen un par dialéctico de alto valor heurístico para la interpretación de la subjetividad individual y social en sus vínculos reticulares con los procesos de estabilidad y transformación social.

P. Zibechi (en Quintela, M. 2000) destaca, en este sentido (retomando a Maturana, Varela, Capra y Prigogine) que:

- la autonomía es un patrón de organización.

- es un proceso circular: una red que se autoproduce formando su identidad. Y, en este sentido –citando a I. Prigogine- es una estructura disipativa abierta al flujo de materia y energía, en la que orden y equilibrio son compatibles (precisamente es esta aparición espontánea de coherencia y orden la que le da característica de proceso autoorganizador).

- en este proceso se constituyen significados como fenómeno interpretativo.

Esta última es la característica que, para los sistemas psicológicos y sociales necesita ser destacada, a partir de la integración de la intencionalidad consciente en su articulación con los procesos no conscientes, entre el pensar y el sentir en cualesquiera de sus dimensiones, para la producción de sentidos humanos.

Es preciso aclarar las relaciones del tema de la autonomía con las interpretaciones filosóficas del sujeto. Al respecto Jorge L. Acanda (2002) aclara que: “Una primera cuestión apunta a la necesidad de diferenciar entre sujeto, subjetividad e individuo. Es un momento indispensable, si queremos evitar lo que....denominé como “desmedulación del sujeto”. Todo individuo

tiene subjetividad, pero no todo individuo es un sujeto.... Ni el sujeto es algo situado por encima del individuo y de la historia, ni es ( sólo) el individuo”.

En otro sentido, el tema del sujeto remite directamente a la cualidad relacional con el contexto social y, directamente, al tema de la alienación –cuestión de sumo interés, pero que no podemos abordar aquí, sino colateralmente-: “Si los individuos no logran ser autores autónomos de sus vidas, ello se debe a que determinados objetos sociales asumen el papel de sujetos, y conforman la vida de las personas, alzándose ante ellos como entes cosificados que los dominan y los subyugan..... Objetos reificados y reificadores, condicionarán la existencia de un modo de subjetividad social que obstruya el camino hacia la consecución de la autonomía, objetivo esencial de la teoría crítica.” (ibídem).

Fernando González Rey, a lo largo de toda su obra, ha argumentado la necesidad de comprensión del individuo como sujeto social proactivo y autónomo, su intencionalidad consciente. Él señala, en concordancia con Alain Touraine (1999) que el individuo, como sujeto “sólo tiene razón de ser como momento de tensión, ruptura y cambio, como momento de desarrollo del hombre singular frente al conjunto desordenado e incoherente de situaciones que debe enfrentar dentro de la sociedad actual, a través de las cuales tiene que mantener la producción de sentidos como condición de su identidad” (González Rey, F.,2002, pág.202).

El enfoque histórico-cultural vigotskiano destaca, precisamente el carácter de esta producción de sentidos, en su unidad individual y social. El concepto de **sentido** “expresa las diferentes formas de la realidad en complejas unidades simbólico-emocionales, en las cuáles la historia del sujeto y de los contextos sociales...son momentos esenciales de su constitución” (González Rey, Ibídem, pág. IX)

En la otra acepción social general, más allá del individuo, Raúl Leiss (CIE, 1999, pág. 75) enfoca el asunto de los sujetos sociales desde el paradigma emancipatorio de la siguiente forma: “si algo está claro es que el sujeto protagónico de los cambios sigue siendo el **sujeto popular**, entendido como el conjunto de clases, capas y sectores subordinados que abarcan la mayoría de nuestros países y que sufren un proceso de dominación múltiple (se emplean aquí, además de esta categoría, las de emancipación múltiple, explotación, exclusión, dominación, discriminación sociocultural, opresión étnica, de género

-n. del a.- CIE, 1999, citado pág. 58, 75-)......El gran conglomerado popular.....adquiere el carácter de sujeto social, en la medida en que su accionar signifique organización, acumulación y articulación....para transformar profundamente su vida, se convierte en sujeto político (organizaciones populares, movimientos sociales u organizaciones políticas). En el seno de los sujetos sociales y políticos se encuentra el peso específico de los **agentes históricos** populares”.

Fue la psicología humanista, en todo su diapasón de expresiones, la que quizás abordó el tema del carácter proactivo y la autonomía del individuo de manera más amplia en el campo de la psicología. C. Rogers, R. May, E. Fromm, A. Maslow, G. Allport y otros, hasta llegar al planteamiento de K. Obujowsky (1976), para quien la consecución de la autonomía (en su dimensión individual-social) constituye el **fin** mismo de la persona.

El tema de la autonomía del individuo, planteado en estas corrientes psicológicas constituye un constructo sistémico integrado por procesos de autoexpresión, autorregulación, autodeterminación, autoactualización o autorrealización que se construyen en relaciones de interacción con los **otros** significativos a través de la formación de la identidad personal mediante las elaboraciones del autoconcepto (self), la autoestima y la influencia de atribuciones y mecanismos de defensa inconscientes en contextos sociales más permisivos o restrictivos que caracterizan las condiciones de vida concretas sociohistóricamente determinadas. (D´Angelo O., 1994, 1995, 1996, 1998).

Los enfoques actuales de complejidad, lejos de considerar el tema de la **autonomía de la persona** como una necesidad inmanente del individuo aislado o descontextualizado, al estilo de ciertas elaboraciones clásicas de la corriente de psicología humanista, permiten su interpretación a la luz de la intervencionalidad con el contexto concreto.

En términos de Morin (Quintela, M, 2000): la autoorganización, que es capacidad del si-mismo de mantenerse, regenerarse, producirse, es auto-ecoorganización; o sea, la organización del sistema vivo, al mismo tiempo que se separa del ambiente, se liga tanto más a él, intercambiando materia, energía, información.

En esta misma dirección, F. Munné (2000) ha analizado las dimensiones del self como fuentes de contradicción interna y mecanismos de integración personal:

En esta multidimensionalidad del self –dice Munné- radica paradójicamente su unidad. Porque los diferentes aspectos actúan en interdependencia, a modo de vasos comunicantes, generando un sistema dinámico complejo...(mientras que)...surgen contradicciones entre esos aspectos del self.”, cuestión que le sirve para analizar el interesante problema de la borrosidad, de los límites difusos (aunque discernibles) entre el individuo y los otros significativos (Munné. F. 1993, 1999).

La persona es y forma parte de sistemas complejos, que requieren su autoactualización constante en medio de cursos contradictorios, en los que la proyección perspectiva se enmarca en los procesos de incertidumbre y caos, a los que pretende, intencionalmente, imponer un orden posible. Ello implica reajustes constantes y reconstrucciones de las aspiraciones y de las valoraciones de contextos vitales. Estas reconstrucciones deben mantener lo esencial de la dimensión de la identidad personal en síntesis con las direcciones de desarrollo posibles, conservar la coherencia personal en la dimensión temporal del presente con el pasado y futuro; es decir, en su historicidad concreta.

Para J. Piaget el esquema del desarrollo de la individuación plantea el tránsito del egocentrismo a la sociocentricidad, que pasa por las adquisiciones de niveles de autonomía cada vez mayores y que, al hacer al individuo más independiente (y reflexivo) con relación a la influencia del medio, le permite operar con mayores grados de independencia; en el campo de los valores (también para Piaget), se trataría del tránsito del convencionalismo y de la heteronomía (aceptación acrítica de las influencias valorativas), al de la autonomía moral de la persona.

En otra dimensión epistemológica, se ha enfatizado el carácter de “sujeto”, otorgando al individuo (o ente social) las características proactivas y prosociales (González F., 1989).

Ser sujeto, para E. Morin –citado por Quintela M., 2000, pág.25- “es el acto autoafirmativo propio de todo ser vivo de ponerse en el centro de su mundo, considerarlo y vivirlo como propio...pero esta autorreferencialidad está unida a

la referencia a lo otro y a los otros...se constituye por un principio autoexoreferencial”.

Para Morín (de igual manera que para la corriente histórico-cultural) “el ambiente se internaliza y juega desde dentro un rol co-organizador. Por esta razón...la autoorganización es la raíz de la subjetividad” (Ibídem).

En esta misma dirección Fernando González (2002, pág. 178) extiende al asunto a la subjetividad social, como un sistema complejo que se produce de forma simultánea en el plano individual y social...subjetividad social de la cual el individuo es constituyente y, simultáneamente, constituido.

### **Reconstrucción de la subjetividad y de la sociedad.-**

*Toda la formación del ser humano es una formación para la autonomía, el asumir las propias direcciones de vida, en vinculación con las necesidades y determinaciones sociales diversas y las oportunidades del contexto social.*

“Precisamente la intención de la filosofía crítica y de una teoría crítica de la educación ha de ser la de revestir a todo individuo con la capacidad de ser sujeto, es decir, de conformar consciente y autónomamente su vida, capacidad de la que usualmente no disfruta, o lo logra sólo en un sentido muy limitado. Es preciso reconstruir la subjetividad de modo tal que incluya esos poderes trascendentes al individuo como condiciones constitutivas de la individualización y a la vez como resultados de la interacción de los individuos. La autonomía de los individuos ha de entenderse no en *oposición a*, sino como *forma organizacional particular* de las fuerzas sociales que, por otro lado, condicionan su subjetividad” (Acanda J.L., 2002).

Lo mismo que para la persona, debe ocurrir para la sociedad madura o desarrolladora. La dimensión de la autonomía, que se puede expresar también como autogestión social, es aquí central.

La persona social y la sociedad, como sistemas complejos tienen una capacidad autopoietica (Maturana, Varela), de autogeneración y crecimiento creativo (tendencia al autocompletamiento, a la autorrealización de las potencialidades propias –Rogers, Maslow, Obujowsky, Fromm, Rollo May y otros-). Lo que la denominada psicología humanista ha ignorado, en parte, es

el condicionamiento sociohistórico específico y diferenciado, la contextualización real así como las sensibilidades de entorno en que esta dinámica compleja del desarrollo individual tiene lugar y se hace posible o constreñida (Wagensberg. J., 1998).

La autopoiesis es el mecanismo de desarrollo de los organismos vivos a partir del proceso de apropiación creadora o adaptación proactiva (asimilación-acomodación),

–Wagensberg, Piaget- en condiciones de interacción social –Vigotsky- y construcción de sentidos propios –como identidad contradictoria (Ortiz F. 1993) y borrosidad, en tanto intersección y superposición de límites (Munné F. 2000)- en el camino de elaboración de las proyecciones futuras de vida (Nuttin, J. 1967, D'Angelo O. 1994, 1995, 1996, 1998, 2001).

La autonomía de la persona, entonces, es la construcción autopoietica de la dinámica del desarrollo del individuo y de los agrupamientos sociales, que promueve el manejo intencional de los procesos en su interrelación con la realidad natural y social a través de la práctica social y mediada por los actores e instituciones sociales.

El problema de la autonomía de la persona y de la sociedad, por tanto, hay que analizarlo en el plano de la coherencia-incoherencia, de la construcción de sentido personal y social, de la realización de potencialidades autopoieticas. La autonomía es una dinámica contradictoria de constreñimientos internos y externos en relación con el desarrollo de potencialidades autopoieticas:

La expresión de la autonomía no es la de libertad absoluta del contexto, sino la de su rejuego con la sensibilidad de entorno, conocimiento por el sujeto de la necesidad social y valoración-elección de las alternativas dentro de las bifurcaciones posibles, propias del orden no lineal. Plantea, por tanto un sentido de involucración, responsabilidad, intencionalidad, anticipación, flexibilidad, aportación, generación, construcción, que implican una disposición ética determinada.

La autonomía personal se puede considerar, además de uno de los componentes de la autodirección personal, como una de las orientaciones disposicionales importantes de los Proyectos de Vida de las **personas reflexivas y creativas** ( D'Angelo O., 1991,1994, 1996, 1998, 2001).

Esto se expresa en la posibilidad de pensar la realidad con criterio propio, sacar las propias conclusiones de los acontecimientos personales y externos; la independencia de criterio y decisión, que supone un desarrollo reflexivo, una madurez personal y una postura autocrítica.

Destacamos la dimensión psicológica de Autodirección personal como el conjunto de procesos de autodeterminación y de autorregulación de la personalidad orientados hacia fines generales del individuo, que conforman las líneas temáticas y los mecanismos de cohesión y consistencia personal a través de los Proyectos de vida autorrealizadores, dirigidos al autodesarrollo personal y aportación al progreso social .

Esto plantea el problema de las *condiciones situacionales y sociales propiciatorias de este tipo de aprendizaje reflexivo, participativo, creativo y desarrollador*. El contexto que propicia este aprendizaje promueve no sólo un conocimiento mejor sustentado, flexible y abierto a lo nuevo y lo cambiante, sino también más legítimo, autónomo y comprometido social y éticamente, al tomar en cuenta sus implicaciones e impactos. El aprendizaje desarrollador da espacio al diálogo y a la construcción concertada del conocimiento y de la acción social, da poder a quien no tenía, lo pone en situación de asumir la autonomía y la responsabilidad de sus acciones.

Las posibilidades de un reajuste constructivo para el despliegue de las potencialidades individuales y sociales, pasa por la deconstrucción o desmontaje de los ámbitos de contradicción que permita elaborar creativamente las cuestiones éticas, como problemas sociales relativos a la expresión de los valores y a su formación, a la transparencia del comportamiento y las intenciones, al enfrentamiento y solución de múltiples dilemas morales de la vida cotidiana y de las relaciones sociales.

Las relaciones entre la conciencia individual y la social, entre el individuo y el contexto socio-cultural de la época y del país constituyen, en los tiempos que corren, una de las problemáticas de más difícil abordaje teórico y práctico.

En este sentido, se enfatiza el tomar como punto de partida de la educación social de valores la experiencia vital, las necesidades e intereses, los hechos de la realidad cotidiana en que están inmersos los individuos, para proceder a su examen profundo, a la búsqueda de las relaciones y fundamentos, al

descubrimiento de la incoherencia y los conflictos morales subyacentes, al debate abierto de las debilidades e insuficiencias y de los mecanismos de manipulación o de irracionalidad social.

Sobre la base de la formación ciudadana reflexivo-creativa y la acción consecuente, se puede llegar a desarrollar valores éticos personales de alto orden, que aporten a la construcción de proyectos de vida individuales y colectivos, a una sociedad mejor para todos, como antídoto al mal contemporáneo de la crisis de valores.

En el plano de lo social, y con una visión de complejidad y transdisciplinabilidad, esta comprensión problematizadora revelaría muchos nudos contradictorios de las expresiones de la subjetividad social al nivel de lo psicológico cotidiano, explícitas y latentes, de los grupos y actores sociales, las situaciones que llevan a los individuos -en determinadas coyunturas sociales y personales- a la pasividad destructiva, a la sumisión, a no asumir la responsabilidad de su autonomía, lo que les impide la realización de sí mismos y el empleo productivo de sus potencialidades constructivas sociales. ( E. Fromm,1967,9).

En este sentido, los planteos de la ética humanista son articulables con la investigación de la situación social. Fromm situó la importancia del estudio de la *situación humana* a partir del análisis de las contradicciones en la expresión de las que denominó "dicotomías históricas y existenciales", si bien se conservan éstas en un nivel de abstracción del contexto sociohistórico concreto.

Este planteo de las contradicciones de la autorrealización personal pone, en primer plano de la acción social transformativa, la creación de las condiciones para el despliegue de las potencialidades de los individuos, para la expresión rica y múltiple de todas sus manifestaciones humanas (Marx,C. 1961,1973).

Dicho en otros términos (Wagensberg J., 1998), se trata del análisis, por un lado de las *potencialidades emergentes de la persona como sistema complejo* y, de otro, de la *sensibilidad de entorno* que permite a la persona funcionar en contextos específicos con un alto nivel de despliegue, dando lugar a las posibles emergencias constructivas y aportadoras a la sociedad.

En nuestra opinión, la consideración de las potencialidades de la subjetividad individual y social en una perspectiva transdisciplinaria y desde una Ética

humanista y emancipatoria (Dusell E., 1998) para la interpretación y transformación de las situaciones sociales bajo el *principio de desarrollo de la vida*, constituye un marco general interpretativo apropiado para estos análisis.

### **Bibliografía.-**

- Abuljanova-Slavskaia, K.A.- La correlación entre lo individual y lo social. En: "Problemas teóricos de la psicología de la personalidad". Ed. Orbe, La Habana, 1988.
- Acanda, Jorge Luis, 2000.-.- De Marx a Foucault: poder y revolución. En: Inicios de Partida, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana.
- Acanda, J. L., 2002.- La problemática del sujeto y los desafíos para la teoría de la educación, Rev. Creemos Internacional, Año 5 No. 2, Puerto Rico
- Allport, G. W.- La personalidad. Su configuración y desarrollo. Ed. Revolucionaria, La Habana, 1965.
- Amabile, T. M.1983.- Social Psychology of creativity, a componential conceptualization. Journal of Personal and Social Psychology, No. 45, 1983, pág. 353-377.
- Betancourt, H., 1984.- "Teoría de atribución y motivación humana: aplicaciones y proyecciones". Rev. De Psicología General y Aplicada, Vol. 39 (4), España,.
- Bihr, Alain.- 1997.-Crise du sens et tentation autoritaire.- Le Monde Diplomatique, fevrier.
- Blanco Juan A., 1998.- Tercer Milenio, una visión alternativa de la posmodernidad, Ed. Acuario, La Habana, Cuba.
- Bozhovich, L. I.- La personalidad y su formación en la edad infantil. Edit. Pueblo y Educación. La Habana, Cuba,.
- Braga, Gloria y César Cascante, 1992.- " Stephen Kemmis. La unión entre teoría y práctica". Cuadernos de Pedagogía 209 diciembre
- Bruner, J. S .1956.-A study of Thinking. J Wiley, New York.
- . Actos de significado. Más allá de la Revolución Cognitiva. Alianza Editorial, Madrid.1991.
- Bruner, J y H. Haste 1990.- La elaboración del sentido. La construcción del mundo por el niño. Ediciones Paidós. Barcelona..
- Calviño, M. 1983.-- La categoría sentido personal. En: "Selección de lecturas de motivación y procesos afectivos". Facultad de Psicología, Universidad de la Habana,
- Capra Frank. 1998.- La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos.

- Ed. Anagrama, Barcelona,
- Carr, W. y Kemmis, S. 1988,- Teoría crítica de la enseñanza. Ed. Martínez Roca, Barcelona, España.
- Carretero, Mario. 1993.- Constructivismo y Educación. Edelvives, Madrid,
- Chiodi Pietro, 1968..- Sartre y el Marxismo, Collec. Libros Tau, Barcelona.
- CIE Graciela Bustillos, 1999.- Memorias Tercer Taller Internacional Paradigmas emancipatorios, La Habana, Cuba.
- Csikszentmihalyi M.- 1990..- The domain of creativity. En: Theories of creativity. (Runco and Albert. Comps. Edit. Sage Publications Inc. California,
- D'Angelo, O. 1982.- Las tendencias orientadoras de la personalidad y los Proyectos de Vida futura del individuo. En: Algunas cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la personalidad. Edit. Pueblo Educación. La Habana,.
- --1993.-PROVIDA. Autorrealización de la personalidad. Edit. Academia, La Habana, Cuba..
- 1994.-Modelo integrativo de los proyectos de vida. Provida. La Habana,.
- 1996.- El desarrollo personal y su dimensión ética. Fundamentos y programas de educación renovadoras. PRYCREA III. CIPS, La Habana.
- 1998.- Desarrollo Integral de los Proyectos de Vida en la Institución Educativa.PRYCREA, La Habana
- 1998.-Sociedad, Valores y Creatividad. Revista ARA no. 6 Consejo de Iglesias de Cuba. La Habana.
- 2001.- Sociedad, Educación y Desarrollo Humano. Ed. Acuario. La Habana.
- 2002.-Cuba y los retos de la Complejidad.-Subjetividad social y Desarrollo.-Revista Temas no. 26, La Habana.
- 2002a.- Enfoque histórico-cultural, complejidad y desarrollo humano.-En una perspectiva integradora, transdisciplinaria y emancipatoria.-Ponencia al Encuentro Internacional Hóminis-02, La Habana, Cuba.
- 2002 c.- La tradición histórico-cultural y los problemas del desarrollo social contemporáneo.- Ponencia al Encuentro Internacional Hóminis-02, La Habana, Cuba.
- 2003.-Autonomía integradora en la construcción ética de la ciudadanía.-Ponencia a 4to. Encuentro Internacional de Educación y Pensamiento- Rep. Dominicana.
- Derrida,Jacques, 1982..- Differance. En Margins of philosophy. Univ. Chicago Press.

- Dussel, Enrique, 1998.- Ética de la Liberación en la Edad de la globalización y la exclusión.  
Ed. Trotta, Madrid.
- Elliot, J. 1990: "La investigación-acción en educación". Madrid. Morata.
- Espina Mayra, 2002 - Humanismo, totalidad y complejidad. El giro epistemológico en el pensamiento social y la conceptualización del desarrollo.- inédito-CIPS, La Habana.
- Espina Mayra, 2002 a.- 2002 b.- La comprensión sociológica del cambio; de la perspectiva simple a la compleja.- inédito, CIPS, La Habana.
- Foucault, Michel., , 1981-Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Ed. Tecnos, Madrid.
- Freire, Paulo, 1972.- Pedagogía del oprimido. Ed. Tierra, Montevideo.  
-----1975.- Acción cultural para la libertad.- Buenos Aires. Tierra Nueva.  
-----1982.- La educación como práctica de la libertad. Ed. Siglo XXI, México.
- Freud, Sigmund, 1968.- El Malestar de la Cultura. Obras Completas Tomo III. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid..
- Fromm, Erich, 1967.- Ética y Psicoanálisis. Fondo de Cultura Económica. México..
- Girardi Giulio.-1998.- Por una pedagogía revolucionaria. Vol. 1.-Edit. Caminos CMLK.- La Habana.
- González, América.- 1990.-Cómo propiciar la creatividad. Ed. Ciencias Sociales, La Habana.  
-----1994 PRYCREA. Pensamiento reflexivo y creatividad. Editorial Academia. La Habana..  
-----1996 .Innovación y Creatividad.- Ponencia en foro de Innovación y Calidad de la Educación, previo a Cumbre CYTED-.  
-----1999 Problematización y Creatividad.- PRYCREA, La Habana.,  
-----2003.-Creatividad y Métodos indagatorios , Edit. Academia, La Habana.
- González, Fernando. 1985 -Psicología de la personalidad. Edit. Pueblo y Educación, La Habana.  
-----1989.-Comunicación, personalidad y desarrollo. Edit. Pueblo y Educación, La Habana.  
-----1993.- Problemas epistemológicos de la psicología. Ed. UNAM, México,  
-----2002.- Sujeto y subjetividad, Internat. Thomson Edit., México.
- Guattari F. y Negri T.- Las verdades nómades. Por nuevos espacios de libertad. Tercera Prensa, Donostia,
- Hinckelamert Franz, 1990 .- Crítica de la Razón Utópica, DEI, San José, Costa Rica.  
-----2000.- Ciclo de conferencias.-Centro de Estudios Martianos, La Habana,Nov. 2000.

Ibañez J.-1991. El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden. Ed. Amerindia.

Juarrero Alicia (1999).- Dynamics in action, MIT press, Cambridge. Mass.

Kamii, Constance. 1991-- Toward autonomy. The importance of critical thinking and choice making. School Psychology Review, No. 3, , pág. 382-388, Vol.20.

Konopkin, O. A. 1987.-"Acerca de la estructura funcional del proceso de autorregulación". En: Psicología en el socialismo. Posiciones teóricas, resultados y problemas de las investigaciones psicológicas. Colectivo de autores. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana,.

Kossakowski, A. 1987.-"Acerca del papel de la actividad de orientación para la acción independiente". En. Psicología en el Socialismo. Editorial Ciencias Sociales, La Habana,.

Labarrere, A. F 1995: "Autorregulación de la conducta y la personalidad". En: Adolescente cubano. Una aproximación al estudio de su personalidad. Colectivo de autores. Editorial Pueblo y Educación, . P. 30-37.

-----1998.- Lev Semionovitch Vygotski y la investigación educativa. Curso pre - reunión II Simposio Iberoamericano de Investigación y Educación, La Habana.

León Emma, Zemelman Hugo (Coords.) 1994.- Subjetividad: umbrales del pensamiento social. Editorial

Anthropos,.

Linares Cecilia, 1996.-La participación ¿solución o problema?, CDICC Juan Marinillo, La Habana, Cuba.

Lipman, M. 1989.-En busca del sentido. Manual para acompañar a Pixie. Ediciones de la Torre. Madrid.

Lipman, Mathew. 1991- Thinking in education. (manuscrito en prensa), , N J.E.U

Lipman, M. y otros, 1992.- La Filosofía en el aula. De. La Torre, Madrid,

López Pérez, Ricardo, 1999.- Prontuario de la Creatividad.-Bravo y Allende, Editores, Stgo.Chile,

Luhmann, N. 1982. The differentiation of society. Columbia University Press, N. York.

Magendzo, Abraham; Danoso, Patricia. 1992.- Diseño curricular problematizador. PIIE. Santiago de Chile,

Maliandi, Ricardo. 1994.- Etica: conceptos y problemas. Ed. Biblos., B. Aires,

Martín, Consuelo, Perera, Maricela y otros 2000.- Sobre la subjetividad cotidiana en Ciudad

de La Habana-Univ. Habana-CIPS.-Inédito,La Habana,

Marx, Carlos.-- Tesis sobre Feuerbach. 1976- O.Escogidas de Marx y Engels. Tomo I, Ed. Progreso, Moscú,.

-----, 1961 - Manuscritos económico-filosóficos de 1844. En: Marx y Engels. Escritos económicos varios.Ed. Grijalbo, México.

Maslow, A. 1954- Motivation and personality. Harper Brothers, N.Y.,

Maslow, A.- , 1979- El hombre autorrealizado. Ed. Paidós, Barcelona.

Mitjans, Albertina 1992.- Creatividad y personalidad, Univ. Habana, La Habana

- Morin, E. . 1984.-Ciencia con consciencia. Editorial Anthropos. Barcelona.  
 ----- Introducción al pensamiento complejo./ Gedisa, Barcelona.1990.  
 -----1994.-Introducción al pensamiento complejo. Ed. Gedisa, Barcelona,  
 Munné Frederic, 2001.- DE LA EPISTEMOLOGÍA DE LA COMPLEJIDAD AL DESTINO HUMANO.-Entrevista - Revista Casa del Tiempo (UNAM. México.) Mayo 2001.  
<http://www.uam.mx/difusion/revista/may2001/html>  
 -----1993.-La teoría del caos y la psicología social. En: I. Fernández Jiménez de Cisneros y F.  
 -----1998.-LA CRITICA EPISTEMOLOGICA EN LA PSICOLOGIA SOCIAL DEL TRASPASO DE SIGLO, En D. Páez y S. Ayestarán, eds.: *Los desarrollos de la psicología social en España* . Madrid, Infancia y Aprendizaje, 1998, cap. 1, 19-24.  
 -----1999.- CONSTRUCTIVISMO, CONSTRUCCIONISMO Y COMPLEJIDAD: LA DEBILIDAD DE LA CRÍTICA EN LA PSICOLOGÍA CONSTRUCCIONAL. *Revista de Psicología Social*, 1999, 14, 2-3, 131-144. Reproducido de *Psicología & Sociedade*, julio-diciembre1998, 10, 2, 76-94.  
 -----.-2000.- El self paradójico: la identidad como sustrato del self. VII CONGRESO NACIONAL DE PSICOLOGIA SOCIAL (Oviedo, 26-29 sept. 2000), España  
 Najmanovich, Denisse, 1999.- El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa. En: *Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil*. Elina Dabas y Denise Najmanovich (compiladoras). Editorial Paidós. Buenos Aires- Barcelona México.  
[Navarro Vicente](#), Marc.-2003.- Autonomía y participación como elementos esenciales para la gobernabilidad democrática local.- *Revista Electrónica DHIAL* no. 37-IIG.  
 Navarro, P. 1990 "Tipos de sistemas reflexivos". En: *Suplementos Anthropos* No. 22, Barcelona.  
 Nuttin,J.- 1967.-*La motivation humaine*.- Bélgica,.  
 Obujowsky, K. 1976- *La autonomía individual y la personalidad*. *Rev. Dialectics and Humanism*. No. 1. Varsovia,.  
 Ortiz Fernando. 1993- *En Etnia y Sociedad*.- Ed. Ciencias Sociales, La Habana,.  
 Paul, Richard.- 1990.- *Critical Thinking*. Sonoma State. Univ. Press. California, E. U...  
 Piaget, J. 1961.- *La formación del símbolo en el niño*. Editorial Ciencia y Técnica. Instituto del Libro. La Habana..

- Quintela Mabel y otros.- 2000.-Pensamiento Complejo y Educación, Edic. MFAL, Uruguay,.
- Rebellato, José Luis.- 2000.- Antología Mínima, Edit. Caminos CMLK, La Habana, Cuba.
- Ricoeur, Paul. 1981- El discurso de la acción. Ed. Cátedra, Madrid,.  
Ritzer, George. 1999. Teoría sociológica. Mc.Graw Hill, España.
- Riviere, Pichón.- s/f.. Psicología social. Buenos Aires, Argentina,  
Rogers, C. y Kingett, M.- 1967 Psicoterapia y relaciones humanas. Edit. Alfaguara. Madrid, , Tomo I.
- Rogers, C.- 1982.-Libertad y creatividad en la educación. Ed. Paidós, Barcelona,  
Saidon, Osvaldo.- . 1999. Las redes: pensar de otro modo. En: Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia  
la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil. Elina Dabas y Denise Najmanovich  
(compiladoras). Editorial Paidós. Buenos Aires- Barcelona México
- Sartre J.P., 1966.- Crítica de la razón dialéctica.- Ed. Política, La Habana, Cuba.
- Schipani, Daniel S.-1994.- Pensamiento, sociedad y liberación. Rev. Creemos No.1 -Abril/94 pág. 18-22. San Juan, P. Rico.
- Schipanni Daniel, 1998.- Educación, Creatividad y Libertad, Univ. Interamericana de Puerto Rico, San Juan.
- Schön, D.A. : 1992 "El práctico reflexivo. Cómo piensan los profesionales en la acción, Barcelona:  
Paidós/MEC.
- Seve, L. 1975.-Marxismo y teoría de la personalidad. Ed. Amorrortu. Buenos Aires,. P.239.
- Shorojova, E. V.- 1980.- Aspecto psicológico del problema de la personalidad. En: "Problemas teóricos de la psicología de la personalidad". Ed. Orbe, La Habana,
- Schutz, Alfred, 1993.-La construcción significativa del mundo social. Paidós, Barcelona, 1993
- Sotolongo, Pedro L.,2001- Teoría social y vida cotidiana.- La sociedad como sistema dinámico complejo, Instituto de Filosofía, La Habana, Cuba, inédito.  
York,.
- Touraine A.- 1999.- ¿Podremos vivir juntos. Iguales y diferentes? Vozes, Petrópolis, 1999.
- Vigotsky, L. S. 1982. - Pensamiento y Lenguaje. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.  
-----1987 Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Editorial Científico Técnica. La Habana..
- Villarini, Angel2000, -El currículo orientado al desarrollo humano integral y al aprendizaje auténtico. Ed. OFDP, Puerto Rico.  
-----.-2001.- Teoría y práctica del pensamiento sistemático y crítico.- Ed. OFDP, Puerto Rico

Wagensberg, Jorge,.-1998, Ideas sobre la complejidad del mundo, Tusquets Ed.,  
Barcelona, España.

Zemelman, H.1993."Conocimiento y conciencia.(Verdad y elección). En:  
Osorio, J. y Weinstein, L.

(editores). El corazón del Arco Iris. Lecturas sobre Nuevos  
Paradigmas en Educación y

Desarrollo. CEAAL, Santiago de Chile.

Zemmelman Hugo, 1992.-en: Los Horizontes de la razón. Uso crítico de la  
teoría. Dos tomos. Editorial  
Anthropos.